LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN NUESTRO TIEMPO.

Ponencia presentada en las II Jornadas del Grupo Psicoanalítico del Oeste: el analista de hoy frente a ¿Nuevas realidades? – 23 de septiembre de 2023.

Lic. María Inés Pastore
licpastore@gmail.com

Quiero agradecer en primer término, a estas queridas colegas, la invitación a participar en este espacio. Para mí es un placer ver cómo, más allá de las dificultades que pueden presentarse para la concreción de un espacio como este, el esfuerzo y el deseo van abriendo camino hacia un proyecto que implica que implica que "el oeste también existe" Frase que homologa el título de un poema de Mario Benedetti de 1986 "El sur también existe" y que es una de sus piezas más célebres, de fuerte crítica social y política, enfatizando las desigualdades que existen entre dos mundos: el Sur y el Norte. Un mensaje que sigue estando plenamente vigente.

Y digo homologa porque, alguna vez en una charla con Mercedes, descubrí con mucho placer que compartíamos la idea de que para formarse como psicoanalistas el mundo de referencia ineludible siempre fueron las instituciones tradicionales de CABA, hacia donde debíamos dirigirnos si queríamos formarnos como "buenos analistas".Y por suerte también compartíamos el deseo de instalar un polo de formación y producción de saberes en el Oeste, no solo por la cercanía y la facilitación del acceso a los colegas, sino también porque la producción de saberes necesariamente debería tener en cuenta el contexto sociocultural de la zona. Hoy más que nunca se hace evidente, como plantea Benedetti en su poema, la fuerte desigualdad entre estos dos mundos tan cercanos geográficamente y tan distantes en cuanto a posibilidades.

Pregunta obligada es porque pese al paso del tiempo, esta realidad seguía inmodificable. Y digo seguía porque esta jornada y el surgimiento de varios

espacios como el Grupo Psicoanalítico del Oeste parecería estar cambiando esta realidad, al constituirse como espacios de formación, y de producción de saberes.
Pensando el título de esta convocatoria "El analista de hoy frente a ¿nuevas realidades? me resonaron dos cuestiones:

1- Hablar del **"analista de hoy"** me hace pensar en cual es la diferencia entre el analista de otros tiempos y el de hoy. Pienso que quizás hay diferencias y similitudes que se retroalimentan en una dialéctica constante. Algo debe permanecer constante y algo debe modificarse. La constante pienso que se relaciona con la posición del analista frente a la realidad, a los sujetos, pero también frente a las teorías. Posición imprescindible si apuntamos a la necesidad de ir acompañando el paso del tiempo y los cambios en la subjetividad.
2- La segunda cuestión tiene que ver con el interrogante del título: ¿nuevas realidades? A mi modo de ver definitivamente estamos frente una nueva realidad externa que impacta en los sujetos y también en sus psiquismos. También aquí pienso que hay cuestiones que, hasta ahora, tienen permanencia como aquello que Freud definió como la metapsicología en cuanto a que la tópica, lo dinámico y lo económico sigue teniendo vigencia en nuestros análisis. Lo variable tiene que ver con la subjetividad, concepto sobre el cual me explayaré más adelante.

En estos tiempos la clínica psicoanalítica se ve convocada a abordar padecimientos como ataques de pánico, psicosomática, depresión, anorexias, cuadros borderline, adicciones, violencias, abusos sexuales etc. Una clínica de los desbordes que no tiene que ver con la represión sino con lo traumático, con fallas en la simbolización y dificultades para tramitar los excesos de estímulos en un mundo caótico. Y digo caótico porque los ejes y parámetros en los que se asentaba lo identitario y el funcionamiento del sujeto en lo social han perdido su vigencia, han dejado de ser un lugar de reaseguro. La idea de semejante sólo abarca a aquellos con los que se comparte ideologías, intereses. El resto es "lo

otro, lo ajeno, lo extraño y parece significar una amenaza, por lo tanto, constituye un enemigo".

Hace ya tiempo que venimos hablando de cambios en la subjetividad, que se vinculan a cambios culturales, socioeconómicos ligados a un modelo Neoliberal, a la tecnología, que se vieron atravesados por una pandemia que ha impactado de diferente manera en todo el mundo.

Las diferencias de este impacto están dadas entre otras cosas, por el modo particular en que cada sujeto estaba inserto en la cultura, y por los recursos psíquicos, el modo de estructuración psíquica en función de la historia de cada sujeto.

Todo el cuerpo teórico y práctico de la psicología, el psicoanálisis e incluso la política debe ser reconsiderado porque la subjetividad subyacente ha sido irreversiblemente trastocada y transformada por el impacto traumático de la pandemia sobre condiciones que ya venían mutando

La subjetividad de cada época está marcada por las propuestas identificatorias que ofrece la cultura. (modos de ser de la familia, la religión, la educación, la moral, la sexualidad…)

La propuesta identificatoria de nuestro tiempo se liga con ideales de consumo, con una temporalidad que privilegia la inmediatez (ir más despacio, o tener tiempo libre es perder el tiempo), lo ilimitado, la exigencia de placer absoluto, de felicidad permanente y de éxito, entre otras cosas.

Lo ilimitado impide la creación de vías colaterales mediante la cual la pulsión se liga a representaciones.

En cuanto a la temporalidad, esta se transmite mediante significaciones que ofrecen los adultos a cargo primero, y luego por las diversas instituciones de la sociedad, los pares, los medios de comunicación (ciclos y ritmos, cadencia de juego, descanso, alimentación, higiene). Hoy la propuesta es no parar, si el cuerpo y el psiquismo muestran signos de cansancio, la oferta es de sustancias/medicamentos que permiten seguir a pesar de eso. Una oferta que pretende eludir la castración y la muerte.

La inmediatez, el aquí y ahora como propuesta de lo único importante, nos conduce a la pérdida de la dimensión de la historia. Preponderancia de lo actual que habría que resolver sin el recorrido histórico. Los tiempos de espera, de preparación, son tiempos “muertos que producen ansiedad”.

Hoy vemos como las personas se sorprenden si a los pocos días o meses de una pérdida o situación problemática, se sienten tristes o angustiados. No se dan tiempo para elaborar un duelo, o pensar formas de resolver situaciones problemáticas.

El flujo sensorial de manera continua afecta la capacidad de experimentar sentimientos y sobre todo la propia existencia y la del otro. Afecta el funcionamiento de las percepciones, la atención, el yo y la capacidad reflexiva.

Observamos un funcionamiento yoico que se exterioriza en la falta de continuidad y de compromiso en los vínculos, y que llega a la incapacidad para el vínculo, para el afecto y los sentimientos.

Bifo Berardi nos alerta sobre las velocidades distintas entre los emisores digitales y los receptores del cerebro humano, lo que da por resultado una sobrecarga de información, pánico, sobre excitación, hipermovilidad, trastornos de atención.

La posibilidad de figurar, simbolizar depende, en un primer momento, de la oferta de significaciones de parte del adulto.

Requiere de un tiempo de apropiación, incorporación, elaboración, recreación.

La aceleración de los tiempos, la búsqueda de completud hace que esto no sea posible, el psiquismo responde en acto o en el cuerpo, sin que la pulsión alcance el estatus de afecto en el yo.

Lo ilimitado genera un estado de insatisfacción constante cuyos efectos se observan en la clínica. La tecnología ha hecho su aporte a estas vivencias generando la ilusión de que todo es posible y fomentando el individualismo.

Las redes sociales, parecen haber desdibujado los bordes entre lo público y lo privado, al mismo tiempo que ha hecho posible que todos puedan expresar sus ideas, opiniones, convocar, participar de una grupalidad virtual de acuerdo a una

comunidad de intereses. Pero al mismo tiempo se ve amenazada por las fake news y los delitos informáticos.

Cambios polémicos en la forma de pensar la sexualidad, la familia, los géneros etc. Que han abierto profundas grietas en las sociedades.

También observamos en la clínica los efectos de una pretensión de control absoluto que ignora la indeterminación, el azar, la creación. El empobrecimiento del mundo simbólico, pérdida de la capacidad de transformar los estímulos en experiencia y transmitirlos.

Cuestiones que impactan en los sujetos y de las cuales no estamos exentos por el hecho de ser analistas.

Que pasa, entonces con nuestra clínica. Es posible seguir pensando los padecimientos de nuestros consultantes a partir de las mismas teorías que se gestaron en tiempos muy diferentes. ¿Es posible no reflexionar acerca de cómo impactan en nosotros como sujeto todos estos cambios?, y ¿cómo nos posicionamos como como sujetos y analistas?.

La posibilidad de abstinencia en nuestra clínica y de una escucha benevolente de nuestros consultantes está en relación directa al análisis de nuestra posición frente a las cuestiones que hemos mencionado, para tratar de evitar que interfiera en nuestra escucha y nuestras intervenciones.

Toda teoría se encuentra atravesada por los paradigmas de cada época. El Psicoanálisis surge en una época atravesada por el paradigma científico de la simplicidad, el paradigma patriarcal y el modelo hegemónico de las ciencias naturales.

Un **paradigma** es una teoría o modelo explicativo de las realidades, por lo cual su vigencia dependerá la posibilidad o no de que surjan o se encuentren otros modelos explicativos, a partir de nuevos descubrimientos.

En la actualidad se da un avance de la perspectiva de la complejidad, un cuestionamiento al paradigma patriarcal y a los modelos Neoliberales. No podemos avizorar hacia dónde nos dirigimos, pero sí está claro que aquello que fue enunciado como certezas científicas hoy debe ser revisado con el fin de

evaluar qué permanece vigente hoy, y qué constituye un lastre que obstaculiza la posibilidad de pensar e intervenir sobre los malestares de nuestra época.

A partir de los años 60 en Francia se produce un movimiento que intenta reivindicar la tesis freudiana de la irreductibilidad del psiquismo al lenguaje, en favor de la heterogeneidad del significante psicoanalítico produciendo un enriquecimiento del concepto de simbolización y representación al ampliar sus componentes.

Dicho movimiento autodenominado Psicoanálisis Contemporáneo

- Propone recuperar la obra de Freud como fundamento del psicoanálisis y a la vez como problemática que plantea una exigencia de trabajo.
- Plantea la necesidad de una posición de vigilancia respecto los dogmatismos y lógicas militantes institucionales.
- Muestra interés por un pensamiento plural, no por ello ecléctico.
- Recupera el valor de la metapsicología como fundamento irreductible, promoviendo al mismo tiempo una revisión de la psicopatología.
- Promueve la apropiación crítica y transformadora de los principales referentes post freudianos: Lacan, Klein, Bion y Winnicott.
- Permite la ampliación de los alcances de la clínica psicoanalítica hacia cuadros no neuróticos, de frontera. Esto da lugar a posibles variaciones del método.
- Favorece la incorporación de una perspectiva epistemológica dentro de lo que es el paradigma de la complejidad.
- La historización se convierte en una dimensión esencial del proceso analítico.
- S. Belichmar (en nuestro país) y Jean Laplanche cuestionan la fórmula Freudiana que piensa el origen de la representación y del inconsciente como consecuencia de una delegación de lo somático en lo psíquico.
- Retoman la tesis Freudiana de origen exógeno del psiquismo y de la representación a partir de la satisfacción de la necesidad (vivencia de satisfacción; alucinación primitiva), tema desarrollado por Freud en el Proyecto de Psicología.

- Bleichmar plantea la instalación de represión originaria como real y no mítica
- El inconsciente es producto de una inscripción y una fijación de las representaciones a un topos, que las torna inaccesibles al yo, a partir de la represión originaria.
- La represión originaria es solidaria a la instalación del Yo como residuo identificatorio narcisista.
- Esta perspectiva abre el campo de intervenciones analíticas tanto en tiempos de fundación del aparato psíquico como en los casos de traumatismos graves.
- En la clínica con niños abre el camino para el abordaje de los trastornos de inteligencia y de los trastornos severos en la infancia a partir de un diagnóstico metapsicológico de la situación observada y de la adecuación de nuestras intervenciones a la problemática a abordar. (adecuación objeto método).
- En las problemáticas de aprendizaje será necesario diferenciar entre trastornos de inteligencia, problemáticas de aprendizaje y fracaso escolar, dando así lugar a la posibilidad del analista de posicionarse y definir su intervención en este tipo de problemáticas.
- La intervención analítica estaría destinada a producir una NEOGÉNESIS: lo que significa que algo que no está preformado y que podría no instalarse – producto del traumatismo – podría llegar a instalarse a partir de la intervención analítica.
- Volver al lugar central el concepto de sexualidad infantil. Una sexualidad: anárquica en sus comienzos – no subordinable al amor de objeto – que opera durante toda la vida como plus irreductible a la auto conservación y a la procreación. Sexualidad pulsional, paragenital, que se descarga bajo formas parciales. Implantada por el adulto.
- Definir como sexual todo aquello que es del orden del placer e implica un plus irreductible a lo autoconservativo.

- Propuesta de sexualidad en dos tiempos que se constituirán como dos sexualidades diferentes que coexisten durante toda la vida. No corresponden a dos fases de una misma sexualidad, sino a dos sexualidades diferentes.
- Entre la biología y el género, el psicoanálisis ha introducido la sexualidad, abriendo la posibilidad de pensar las cuestiones que hoy se nos plantean.
- Propone de redefinir el concepto de perversión considerando de este orden todo proceso de goce sexual que tenga como prerrequisito la desubjetivación del otro, devenido así partenaire, un medio para la satisfacción pulsional.

Estas y muchas propuestas más abren a la posibilidad de una clínica que pueda pensar y dar respuesta a las problemáticas de las subjetividades de estos tiempos y a la posibilidad de un trabajo de investigación permanente que nos haga poner en revisión los postulados con los que nos manejamos.

Me parece importante retomar algunos conceptos que permiten ampliar nuestra mirada.

Es necesario diferenciar entre subjetividad y psiquismo. La subjetividad se inscribe en los modos históricos de producción de sujetos, producción que en términos de Castoriadis podemos considerar del orden del instituido instituyente. Tiene que ver con el modo con el cual cada sociedad define aquellos criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos integrados a su cultura de pertenencia. La subjetividad no abarca la totalidad del aparato psíquico. El sujeto se halla del lado de la conciencia. El yo es la sede del sujeto. Cuando hablamos de sujeto hacemos referencia al sujeto reflexivo capaz de registrar no solo de percibir.

La identidad tiene su estatuto tópico del lado del yo.

En cambio el psiquismo tiene que ver con la diferenciación tópica en sistemas regidos por legalidades y tipos de representación diferenciadas. Su funcionamiento trasciende los distintos períodos históricos.

Pensamos el aparato psíquico como un sistema abierto para el ingreso de estímulos, capaz de sufrir transformaciones por las recomposiciones que los nuevos procesos históricos-vivenciales obligan.

La realidad es imposible de ser pensada, desde nuestro campo, sino es desde la significación que para el sujeto tiene y de las representaciones que para él pone en juego.

La realidad ingresa vehiculizada, significada desde los fantasmas que se han ido articulando a partir de lo incorporado a lo largo de la vida.

En la clínica psicoanalítica, la elaboración es la tarea fundamental en la cura. En la actualidad esta se ve imposibilitada, fundamentalmente porque lleva tiempo y es observable en los procesos de duelo, exceso de información, el establecimiento de lazos)

La creación en la clínica como producción de un mundo representacional y afectivo es fundamental. Se hace necesaria su inclusión para que se tome en consideración que aquello que aparece en forma compulsiva convoca a un orden de significación que aleje al sujeto de su estado de inermidad y desamparo.

El análisis se trata de una puesta en figura de lo no ligado y de un cambio de figura de lo representado, de un proceso de neogénesis.

Hoy el malestar en la cultura ya no puede ser remitido a la represión de la sexualidad como en la época en que Freud escribiera su obra.

Se hace necesario hablar acerca de lo que Silvia Bleichmar denomina "***El malestar sobrante", el cual "…está dado básicamente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo avizorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movible se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentra un modo de justificar su recorrido."***

Para citar texto: Pastore, M. Inés. (2023). LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN NUESTRO TIEMPO.. Grupo Psicoanalítico del Oeste. https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas